

Las conferencias de García Lorca en América

Para Mario Hernández

Los hechos son suficientemente conocidos, pero vale la pena recordarlos como punto de partida y marco de las consideraciones que seguirán. Federico García Lorca llega a Nueva York desde Southampton el 25 de junio de 1929. Va acompañado por Fernando de los Ríos, quien probablemente sugirió la idea del viaje¹. Esta «huida» de Lorca fue apoyada y financiada por el padre del poeta, que había pedido consejo a Rafael Martínez Nadal acerca del estado de su hijo, afectado, según este último, «quizá de un poco de depresión»². Durante ese verano, García Lorca será estudiante en la universidad de Columbia hasta su marcha, entre agosto y septiembre, primero al Lago Eden, en el estado de Vermont, con Philip Cummings, y luego a las Montañas Catskill con Ángel del Río. Del resto de 1929, el hito más significativo de su estancia es la fiesta en honor de Antonia Mercé, *La Argentina*, organizada por el Instituto de las Españas, en la que el escritor leyó varios textos de *Poema del cante jondo*, luego publicados en el texto del homenaje.

En el invierno de 1930 dará sus dos conferencias neoyorquinas: el 21 de enero diserta sobre «Las nanas infantiles» en Vassar College, y el 10 de febrero, en el transcurso de un homenaje que le dedica el Instituto de las Españas, habla sobre «Tres modos de poesía». La presentación corrió a cargo del catedrático de la universidad de Columbia, Federico de Onís. Lorca expuso una versión de su conferencia «Imaginación, inspiración, evasión», estrenada en Granada en octubre de 1928 y que también había leído en Madrid meses después.

El 7 de marzo marcha a La Habana invitado por la Institución Hispanocubana de Cultura. Entre el 9 de marzo y el 6 de abril pronunciará en el Teatro Principal de la Comedia de dicha capital las siguientes conferencias: «La mecánica de la nueva poesía», que presentó el poeta y crítico

¹ Para la introducción biográfica, vid. I. Gibson, *Federico García Lorca (2 vols.)*, Barcelona, Grijalbo, 1985-87; M. Laffranque, «Bases cronológicas para el estudio de Federico García Lorca», en I. M. Gil (ed.), *Federico García Lorca, Madrid, Taurus, 1973*, pp. 411-459; y A. del Hoyo, «Cronología», en F. García Lorca, *Obras completas, III, Madrid, Aguilar, 1986*²², pp. 1091-1104. Las conferencias lorquianas son citadas por esta edición, salvo indicación en contra, y a ella remiten las páginas tras los textos.

² Citado por Gibson, ob. cit., t. I, p. 593.

Francisco Ichaso y supuso una reelaboración de «Imaginación, inspiración, evasión»; «Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos. Un poeta gongorino del siglo XVII» (12-III), acerca de Petro Soto de Rojas; «Canciones de cuna españolas» (16-III); «La imagen poética de don Luis de Góngora» (19-III), y «La arquitectura del cante jondo». Hay que decir que la mayor parte de tales charlas se habían dado anteriormente en Granada, en un intento de «sacar a su ciudad natal de su larga somnolencia»³. Sin embargo, ahora importa más advertir del extraordinario interés que despertaron estos actos en La Habana. Al respecto, Gibson comenta: «Era un éxito que el poeta, posiblemente, había previsto, toda vez que en Nueva York ya había podido apreciar el impacto que ejercía su duende personal sobre una variada gama de gentes hispanoamericanas, además de sobre yanquis de ambos colores»⁴: Al margen de que estas observaciones sean en algún momento poco matizadas, quiero llamar la atención sobre la palabra «duende», con la que el historiador define este tipo de intervenciones públicas del poeta, porque más tarde habrá de ocuparme lo que el propio creador teoriza en torno al «duende». En cualquier caso, una prueba más del entusiasmo que suscitaron es que algunas de ellas fueron repetidas o, más bien, actualizadas en la ciudad de Cienfuegos en fechas ulteriores⁵. El autor de *Poeta en Nueva York* abandonó La Habana el 13 de junio de 1930.

Lorca volvió a América en 1933. La causa inmediata del viaje fue el estreno en Buenos Aires de *Bodas de sangre* por la compañía de Lola Membrives⁶. En una entrevista concedida al periódico *La Nación* en diciembre de ese año, el escritor decía: «Hay quien afirma que yo soy un autor para Lola Membrives y que esta gran artista es una actriz para mí; es muy posible que esta afirmación sea un acierto rotundo»⁷. Sin duda, sus relaciones son más complejas de lo que da a entender entonces Lorca y ahí están para confirmarlo las diferencias entre ambos sobre el estreno de *Yerma*. En cualquier caso, lo que parece obvio es que la gira sudamericana de Federico García Lorca fue un paseo triunfal en toda regla⁸.

El granadino llega a Buenos Aires el 13 de octubre de 1933. El 25 se estrena en el Teatro Avenida *Bodas de sangre*; el 1 de diciembre en el mismo lugar Lola Membrives representa *La zapatera prodigiosa* y el 12 de enero de 1934, en función de gala en homenaje a esta actriz, su compañía pone en escena *Mariana Pineda*, también en el Avenida. La culminación de esta avalancha de teatro lorquiano llega el 1 de marzo con la reaparición tras una enfermedad de Membrives, que llevará al escenario una función en honor de Lorca. En ella se representaba el primer acto de *La zapatera prodigiosa*, el cuadro final de *Bodas de sangre*, la tercera estampa de *Mariana Pineda* y, por fin, Lorca leyó dos cuadros de *Yerma*. Dos noticias

³ F. García Lorca, *Conférences. Interviews. Correspondance (traduit de l'espagnol par A. Belamich), Paris, Gallimard, 1960*, apud A. Soria Ortega, «La prosa de los poetas (Apuntes sobre la prosa lorquiana)», en *De Lope a Lorca y otros ensayos*, Universidad de Granada, 1980, pp. 213-297, p. 275.

⁴ Gibson, ob. cit., t. II, p. 88.

⁵ El 7 de marzo lee «La imagen poética de don Luis de Góngora» y el 5 de junio «La mecánica de la nueva poesía».

⁶ M. García-Posada, «García Lorca en Uruguay», *Triunfo*, 21-22 (1982), pp. 82-88, pp. 82-83.

⁷ «La nueva obra de García Lorca» (29-XII-1933), en *Treinta entrevistas a Federico García Lorca (Ed. de A. Soria Olmedo), Madrid, Aguilar, 1989*, p. 150.

⁸ A. Sánchez Vidal, *Buñuel, Lorca, Dalí: El enigma sin fin*, Barcelona, Planeta, 1988, p. 261.

más completan la trama de relaciones de nuestro literato con el teatro porteño durante este viaje: el 3 de marzo, en el Teatro de la Comedia, la compañía de Eva Franco representa por primera vez la versión que García Lorca realizó de *La dama boba* de Lope de Vega. La obra llevaba el título *La niña boba*. Y ya en vísperas de su partida hacia España, el 26 del mismo mes, durante una sesión de marionetas en el Teatro Avenida que ofrecieron el decorador catalán Manuel Fontanals y Lorca, se incluye el *Retablillo de don Cristóbal*. En realidad, se trató de una despedida que quería evitar el exceso de sentimentalidad al ser puesta en boca del títere que da nombre a la obra, ese don Cristóbal, como él mismo dice, «el muñeco borracho que se casa con doña Rosita» (p. 455).

Toda esta actividad teatral fue compaginada con una serie de conferencias a las que la bonaerense Sociedad de Amigos del Arte había invitado a Lorca. La primera tiene lugar el 20 de octubre y lleva por título «Juego y teoría del duende». Se trata de un estreno absoluto y supone la culminación de una serie de textos interrelacionados en los que el autor desde hace tiempo desarrolla cuestiones de estética, principalmente «La imagen poética de don Luis de Góngora» e «Imaginación, inspiración, evasión». «Juego y teoría del duende» tuvo tal éxito que fue repetida en el Teatro Avenida el 14 de noviembre y el 22 de diciembre en la ciudad de Rosario. Las otras conferencias en Amigos del Arte fueron «Cómo canta una ciudad de noviembre a noviembre» (26-X), «Poeta en Nueva York» (31-X) (que podrían definirse más bien de recitales-conferencia) y «El canto primitivo andaluz» (8-XI). En esta rápida presentación no se puede pasar por alto otro acontecimiento de ese mes, el conocido discurso al alimón que darán García Lorca y Pablo Neruda en honor de Rubén Darío en el PEN Club de la capital argentina. En rigor consistió más bien en un brindis de cierta brevedad, con el adecuado tono lírico, que unía, como en el caso de la charla de Lorca sobre Góngora de 1930, la reivindicación de una figura imprescindible de la historia de la poesía en castellano, al reconocimiento de la distancia que ya separaba a los jóvenes poetas de sus modelos.

Para terminar este enrejado de datos preliminares, es preciso mencionar la excursión que Lorca realizó a Montevideo entre el 30 de enero y el 16 de febrero. En principio parece que el objeto del viaje era terminar *Yerma*, pero al cabo, su estancia en Uruguay no le permitió trabajar demasiado en ese drama y supuso una continuación del fervor popular de Buenos Aires. Además de algunos hechos que no interesaron especialmente a la prensa, como la visita a la tumba del pintor Rafael Pérez Barradas, en la actividad del artista durante ese tiempo destacan tres conferencias que leerá en el Teatro 18 de Julio : «Juego y teoría del duende» (6-II), «Cómo canta una

ciudad de noviembre a noviembre» (9-II) y «Un poeta en Nueva York» (14-II). Lorca partió para España el 27 de marzo de 1933.

Una vez recorridos los principales hitos de los viajes americanos de Federico García Lorca, me detendré con algún detalle en el repertorio de conferencias que pronunció en el transcurso de los mismos. Christopher Maurer abre el prólogo de su edición de las conferencias lorquianas con estas apreciaciones: «Pretendía reivindicar y difundir los valores culturales que consideraba importantes y característicos del arte español; dar expresión a las ideas estéticas que se encuentran de modo implícito en su teatro y en su poesía; ponderar la doble tradición, culta y popular, que nutre su propia obra; explicar el proceso creador y la manera en que se comunican las obras de arte; y abogar por artistas cuyas obras son de difícil alcance para el público»⁹. Los contenidos de las charlas me ocuparán en seguida, pero antes considero que hay que decir dos palabras sobre el especial modo de comunicación que supone la conferencia, así como acerca del momento en que se halla la evolución poética del creador a esas alturas de su trayectoria.

Andrés Soria Ortega considera que «en los Años Veinte, la conferencia (completando su actualización oral con el apéndice de sus reseñas o extractos periodísticos) es el medio más utilizado para una comunicación directa y cara a cara»¹⁰ del escritor con su público, y la figura de Ramón Gómez de la Serna leyendo un larguísimo rollo de papel desde un trapecio del Circo Americano en Madrid un día del otoño de 1923, puede servir como emblema de tal afirmación. Pero conviene dejar al inventor de las conferencias-maleta, a quien habrá que volver a citar más adelante, para centrarnos en la peculiaridad que proporcionó Lorca a este tipo de espectáculo. Y al respecto, el receptor de sus charlas tropieza con lo evidente, a saber, el contagio que sufren de su universo poético.

Por tanto, antes de proseguir es menester que reparemos mínimamente en el punto en que se encuentra la evolución de García Lorca entre 1930 y 1934. La poética que facilita en la antología realizada por Gerardo Diego en 1932 no es demasiado explícita (y ese texto teórico no cambiará en la segunda salida de la obra de Diego en 1934), pero tiene interés citar su párrafo final: «En mis conferencias he hablado a veces de la Poesía, pero de lo único que no puedo hablar es de mi poesía. Y no porque sea un inconsciente de lo que hago. Al contrario, si es verdad que soy poeta por la gracia de Dios —o del demonio—, también lo es que lo soy por la gracia de la técnica y del esfuerzo, y de darme cuenta en absoluto de lo que es un poema»¹¹. Desde luego que Lorca no fue nada inconsciente en sus múltiples actividades creativas, pero me temo que es inexacto que «no pueda hablar de su poesía», sobre todo porque lo hace a menudo en esas conferencias, que no se detienen en los límites de la poesía en general. En efec-

⁹ «Introducción» a F. García Lorca, *Conferencias, I* (Ed. de C. Maurer), Madrid, Alianza, 1984, pp. 9-42, p. 9.

¹⁰ *Art. cit.*, p. 273.

¹¹ Antología de Gerardo Diego. *Poesía española contemporánea* (Ed. de A. Soria Olmedo), Madrid, Taurus, 1991, p. 485.